

Universidad Nacional del Nordeste

Doctorado de Filosofía

Curso de Posgrado: El carácter terapéutico de la Filosofía Moderna: el escepticismo, la crítica del lenguaje y sus resonancias actuales. Descartes, Berkeley y Hume

Dictado por la Dra. Susana Maidana.

ENSAYO

Reflexiones sobre la formación ética del profesional enfermero y la reformulación actual del “ser para los otros”.

Autora: Lic. Ana B. Luque

Fecha de presentación: 11 de septiembre de 2006.

Reflexiones sobre la formación ética del profesional enfermero y la reformulación actual del “ser para los otros”.

El espacio social es, ante todo, un pastizal; el espacio estético, un campo de juegos. Nadie concede ni pide que haya un espacio moral. (Bauman, Z.)

Este ensayo trata de ordenar mis inquietudes surgidas a raíz de un estudio reciente,(1) en el cual indagué en la percepción de los graduados de la Carrera de Enfermería de la Universidad Nacional del Nordeste,(2) acerca de las competencias profesionales adquiridas, con el propósito de descubrir las fortalezas y debilidades de la oferta académica

En esa oportunidad, me llamó la atención la preocupación manifestada por egresados que se desempeñaban en las instituciones de salud pública y privada, con respecto a la actitud profesional de algunos enfermeros recién egresados en comparación con promociones anteriores. Se percibía falencias a la hora de demostrar responsabilidad profesional.

Entonces, al reflexionar sobre los posibles factores que estarían incidiendo para que se observen estas actitudes en el profesional enfermero de hoy - este hombre de hoy – habría que tener en cuenta –desde el paradigma de la complejidad- el análisis del contexto social – político – económico y educativo, en el cual el hombre va construyendo su vida y va internalizando - haciendo suyas - las normas éticas vigentes en su entorno y obrando en consecuencia.

Considero que, si bien los valores se van constituyendo en la subjetividad del ser humano desde los primeros años de vida, el paso por la Universidad también deja o más bien, debería dejar su huella positiva en ella.

Me pregunto si es posible construir un puente entre aquellos valores “universales” propios de la época moderna y el pensamiento actual.

Cabe mencionar que son mis intenciones aportar mis reflexiones para mirar hacia adentro la práctica formadora, sobre todo en lo referente a la formación ética del enfermero universitario.

I. Ser profesional. Ser enfermero. Ser para el otro.

Ser profesional significa brindar un servicio específico a la comunidad, basados en criterios socio-políticos y científico-técnicos que Tenti Fanfani (1989) resume en: un campo de acción y

Ser profesional. Ser para el otro.

de conocimientos específicos, un sistema de regulación legal y ética, ejercicio de la autonomía, cierto grado de éxito en sus intervenciones profesionales, producción de conocimientos y formación de sus pares, control del destino profesional y responsabilidad por sus propios juicios y por sus actos.

Enfermería es una profesión de servicio en proceso de construcción como disciplina científica. Su servicio humanitario, la peculiaridad de sus prácticas, la proximidad con múltiples grupos sociales y la amplitud y diversidad de las ocasiones en que con ellos se “encuentra”, la determinan como una función estratégica para el mejoramiento de la calidad de vida y de la salud humana.

La atención de enfermería está basada en un conjunto de conocimientos e intervenciones interpersonales, educativas, asistenciales, terapéuticas e institucionales para la promoción, protección y recuperación de la salud de las personas y de los grupos. Todo ello basado en principios éticos, desde una perspectiva holística del ser humano. Los mismos son productos de las transformaciones de los procesos de trabajo, de las teorías y las prácticas y de las políticas sanitarias y se recrean en la educación permanente y en la investigación. (3)

Digo promoción, protección y recuperación de la salud de “*las personas*” y de “*los grupos*”, desde una perspectiva holística del “*ser humano*”, y con ello me estoy refiriendo al “otro”, al “prójimo”.

La noción del “ser-otro”, “el ser del otro”, “concepto del otro”, “el encuentro con el otro” es un tema que ha preocupado a los filósofos a través del tiempo. Por ejemplo, el problema del otro en Descartes aparece como el problema del reconocimiento del otro a partir del cogito; en Kant aparece el otro como ser moral. En la filosofía contemporánea, se ha subrayado la constitución del otro en la trama de lo intersubjetivo y la realidad del otro en el “encuentro”. Por ejemplo, Max Scheler afirma que el reconocimiento de los

demás no es primariamente intelectual sino emocional; se presenta a nosotros por proyección o endopatía (no por inferencia ni por simpatía).

Para Sartre, el “ser-para-otro” está incluido en el “para sí”. El otro se da de modos diversos, no solamente como incluido sino también como objetivado y objetivante.

Ser enfermero. Ser para el otro.

La relación entre el sí mismo y el otro que incluye la relación entre el otro como sí mismo y el sí mismo como otro, es una relación esencialmente conflictiva, es lugar del “ser con”, Sartre subraya el “ser para”, en el cual se dan toda suerte de conflictos pues “para” no significa aquí “entregado a”, o “a favor de”, sino “ser uno para el otro” y “ser el otro para uno” en muy diversos modos. Entre estos modos se hallan el convertirse en objeto, el enajenarse, el apropiarse, el colaborar, etc.

Ortega y Gasset trató el problema del otro por lo menos en dos sentidos: Por un lado, la relación con el otro que se da en la sociedad (entre el sí mismo y el otro) en este caso es una relación entre lo auténtico y lo inauténtico, ya que lo social es en gran medida una falsificación de lo individual o mejor dicho de lo personal. Por otro lado, la relación con el otro que se da en la convivencia, no propiamente social sino interpersonal. En la convivencia no hay falsificación de la personalidad, pues ésta se constituye justamente en convivencia con los otros. Así el otro puede ser la gente o el prójimo, y estos dos modos de ser otro aunque ligados en la realidad, pueden separarse, pues son dos formas distintas de “ser con” o de “estar con”.

Gabriel Marcel ha expresado la idea de que una fuerza poderosa y secreta le asegura al hombre que si los otros no existieran, no existiría él tampoco. Mientras que J.L. L. Aranguren, propone el término “alteridad” para significar la relación personal e interpersonal de uno mismo con el otro y “aliedad” para significar la relación entre varios o muchos otros, de carácter impersonal, objetivado. Sin embargo, no puede decirse, en lo que toca a la relación ética, que la alteridad se refiera a lo individual y la aliedad a lo social, puede haber una ética individual y una ética social de la alteridad. Laín Entralgo ha examinado los supuestos del encuentro para la comprensión del problema del otro. Entre las formas del encuentro sobresalen el encuentro en la existencia solitaria, las formas deficientes del encuentro (por ej, el meramente visual), las formas especiales del encuentro (amor, comunicación, relación interpersonal, etc) y la forma suprema que es el encuentro con Dios.

La relación que se establece entre el enfermero y el paciente (su familia y comunidad), actualmente se mantendría en una ínfima línea como límite entre las formas especiales del encuentro y las formas deficientes; entre el encuentro comprometido y el desencuentro. Porque esta relación estaría atravesada por situaciones de estrés, (lo que sería normal en esta profesión por tener que actuar generalmente bajo presión), agravada por conflictos personales que obedecen a problemas económicos, culturales, psicológicos, entre otros.

Por ello, desde la institución formadora, es necesario aspirar al desarrollo de la competencia para saber establecer relaciones especiales, no sólo con el enfermo, su familia y comunidad sino también con sus colegas y otros miembros del equipo de salud, en las cuales se manifieste el amor al prójimo, una comunicación adecuada y una relación interpersonal respetuosa, entre otras. Y no caer en las formas deficientes, tratando al otro como simple número, cercanos físicamente pero lejanos espiritualmente, con encuentros breves, superficiales.

II. Sobre la responsabilidad moral.

Responsabilidad moral de los actos, es una frase muy amplia que merece ser especificada y acotada a los efectos del presente ensayo.

La responsabilidad moral es la más personal e inalienable de las posesiones humanas.

El término *responsabilidad* (proviene del vocablo *responsable* _ del lat. *Responsum – respondere*= responder) significa en su primera acepción, la obligación moral o jurídica de responder de algo y en su segunda acepción, la capacidad de compromiso de una persona para con los problemas que tiene planteados.

Se entiende por *moralidad*, aquel sistema de grandes principios que establecen el marco normativo de una sociedad mínimamente justa. (Por ej. Los art. 1° al 12° en la Declaración de los Derechos Humanos, los cuales aseguran la protección de la vida, la libertad y la dignidad de todos los seres humanos sin distinción de raza, sexo o religión). Dentro de cada particular visión de cómo es necesario vivir la vida, hay concepciones morales que hacen lugar tanto a las exigencias de los derechos humanos, interpretándolos como normas jurídicas que precisan y dan poder coercitivo, como a preceptos religiosos que ordenan el amor al prójimo.

La responsabilidad moral es la más personal e inalienable de las posesiones humanas, y el más preciado de los derechos humanos. No puede ser arrancada, compartida, cedida,

empeñada ni depositada en custodia. Es incondicional e infinita, y se manifiesta en la constante angustia de no manifestarse lo suficiente, no busca reafirmación para su derecho de ser ni excusas para no ser. Existe antes que cualquier reafirmación o prueba y después de cualquier excusa o absolución.

El profesional de la salud, al graduarse, asume un compromiso con el otro, este compromiso implica analizar, enfrentar y contribuir a la resolución de los problemas de salud de personas y grupos humanos, en la forma más humana, eficiente y expedita posible. En el caso del Enfermero, debe ser idóneo en brindar cuidados al paciente, en educarlo (a él y a su familia) para continuar con su tratamiento, en el trabajo de prevención, etc. Compromiso que implica un alto grado de responsabilidad sobre el cuidado de la vida del “otro”.

III. Análisis del contexto actual en el cual el hombre constituye su subjetividad moral

Para reflexionar sobre el contexto social actual y el prototipo de hombre resultante del mismo y actuante en el mismo, deseo compartir con el lector, las metáforas del hombre posmoderno de Bauman (2004).

Un peregrino sin destino, un nómada sin itinerario...

Pero, antes, me pregunto ¿En qué lugar ubicaría al profesional de hoy? ¿Es posible un profesional que obre de acuerdo a la moral kantiana, aún en este contexto postmoderno? Según Bauman existen dos tipos de hombres, el vagabundo y el turista. *Vagabundo* o *vagamundo*, es un término de uso vulgar, según el diccionario de la Real Academia Española. Proviene del latín *vagabundus*, adjetivo con el cual se denomina –en este caso- al hombre errante, que anda por el mundo sin un propósito determinado. La metáfora del hombre posmoderno como vagabundo consiste en que éste no sabe cuánto tiempo permanecerá en el lugar donde se encuentra, y ello generalmente no depende de él. Necesita sobrevivir - subsistir, por tal motivo va fijando su destino a medida que avanza, dejándose guiar por las señalizaciones del camino.

Deambula de un lugar a otro, movido por la desilusión con el lugar donde acaba de estar y la esperanza no probada de que el siguiente lugar, esté libre de los defectos que le provocó rechazo en los lugares que probó. Es un peregrino sin destino, un nómada sin itinerario; sólo conoce los caminos marcados por sus propias huellas, estructura el sitio

que casualmente ocupa en ese momento y procede a dismantelar dicha estructura en cuanto se va. Quizás se podría comparar al profesional enfermero como vagabundo cuando se encuentra ante las condiciones laborales inestables, una vez que consigue un contrato de trabajo, no sabe cuánto tiempo permanecerá en su puesto laboral, generalmente tampoco depende de él su permanencia en el mismo, ¿o sí? ¿Si fuera competente en su quehacer profesional permanecería más tiempo? ¿Él estructura su espacio? Si es así, significaría que instala en su ambiente de trabajo sus propias normas, su modo de relacionarse, su personalidad. ¿O más bien debe adaptarse a la estructura impuesta?

En cuanto a la metáfora del hombre posmoderno como turista consiste en que, al igual que el vagabundo, sabe que no permanecerá mucho tiempo en el sitio donde llegó.

Tiempos difíciles para la responsabilidad moral

El término *turista* pertenece a la familia de la palabra *turismo*, cuya etimología proviene de la voz inglesa *tourism – tour* que significa viaje. En este caso sirve para definir al hombre que se encuentra realizando viajes de curiosidad y recreo. También él tiene su propio tiempo biográfico para unir los lugares que visita. Su capacidad estética parece poseer una libertad de espaciamento casi total en su mundo; esto significa libertad para colmar su curiosidad, necesidad de diversión, disposición y capacidad de vivir experiencias nuevas y placenteras. Libertad por la que paga, para tener derecho a pasar por alto los intereses y sentimientos de los otros, a tejer su propia red de significados que obtienen en una transacción comercial. Libertad que se convierte en derecho, cuyo cumplimiento puede exigir legalmente.

En este caso, es difícil comparar al profesional enfermero con el tipo de hombre turista, porque su trabajo no está relacionado con la curiosidad o con la necesidad de divertirse, de vivir experiencias nuevas y placenteras. Al contrario, ellos se enfrentan cotidianamente a la enfermedad, al dolor, a la muerte. Me pregunto si puede ser vivido placenteramente ese mundo descrito. Creería que es imposible para una persona sana mentalmente.

La metáfora del vagabundo y turista, también alude a vivir la condición de extranjero como un privilegio, como una licencia para reestructurar libremente ese mundo. Mundo que para algunos sólo significa rutina cotidiana, mientras que para otros, es vivencia de emociones exóticas, por lo tanto es vivido como un lugar para descubrirlo

placenteramente, para darle significado –en la mayoría de los casos- solamente estético, por ser lo único que este hombre necesita y puede soportar. En este mismo escenario, tanto los que actúan como vagabundos o como turistas deben compartir-con-otras-personas. Ambos tienen encuentros breves y apenas superficiales (des-encuentros). Como una vivencia pasajera, los contactos más dramáticos e impresionantes sólo quedarán archivados en un álbum del recuerdo, con la garantía de que no se desbordarán, conservados como aventuras memorables.

Cercanos físicamente pero lejanos espiritualmente, ese parecería ser el lema imperante en estos tiempos.

Cercanos físicamente pero lejanos espiritualmente

El hombre necesita asegurarse de que la cercanía física no se saldrá de control y no se deslizará a la proximidad moral.

El enfermero con perfil científico tiene que actuar con objetividad, pero su perfil humanista tiene que ver con la cercanía del otro sufriente; entonces me pregunto ¿cómo podría desligar su proximidad moral?

Todo parecería indicar que la vida del hombre actual no está diseñada para contener esa “carga molesta” de la responsabilidad moral. Lo que hacen o dejan de hacer quienes comparten el escenario con este hombre, es problema del otro. Este individuo se disuelve en número, es intercambiable, despersonalizado, se elimina su unicidad. La responsabilidad moral desaparece cuando se piensa que “si todos lo hacen” significa que “todos pueden hacerlo”, incluso si a esto último se agregara “nadie lo hace”.

Quien actúa como que está de paso por la vida no es un personaje favorable para la moralidad, al mismo tiempo es glorificado por quienes se benefician económicamente con su estada, y por los medios de comunicación que imponen la norma de la felicidad y de una vida exitosa. Se permite la ruptura pública de la moralidad, cortar con la rutina, suspenderla momentáneamente, para que al regreso a su cotidianeidad ésta se haga más soportable, con la conciencia moral adormecida. Tendencia que pareciera ser favorecida también por la política, al comprimir los problemas morales sólo en la idea de los derechos humanos, traducidos como el derecho a ser dejado en paz.

Si la creación del estado benefactor fue un intento por movilizar los intereses económicos en servicio de la responsabilidad moral, su desmantelamiento despliega el interés económico como un medio para liberar al cálculo político de restricciones morales. La responsabilidad moral, una vez más, es algo “por lo que debe pagarse” y

que, puede resultar “impagable” para algunos. Se coloca a la responsabilidad entre los intereses privados de los individuos. Lo cual augura tiempos difíciles para la responsabilidad moral, no sólo por sus efectos inmediatos sobre los pobres y desafortunados que más necesitan una sociedad de personas responsables, sino también por sus efectos duraderos sobre la conciencia moral.

Se reformula el “ser para los otros”, esa piedra angular de la moralidad, como una cuestión de valor monetario, de pérdidas y ganancias, de lujos que no podemos permitirnos.

*Se reformula el “ser para los otros”, esa piedra
angular de la moralidad*

La nueva perspectiva conduce al deterioro irremediable de los servicios colectivos –de salud y educación, entre otros-, e insta a quienes pueden pagarlo a abandonar los beneficios colectivos. Se trata de una situación de “tu valor por mi dinero”. La responsabilidad no entra como razón ni como propósito. El ideal para el ciudadano es un cliente satisfecho. El propósito de la sociedad es que los individuos busquen y encuentren satisfacción a sus necesidades individuales.

El espacio social se convierte en un espacio estético, en un campo de juegos. Escenario donde nadie concede ni pide que haya un espacio moral... o quizás no se escucha a quien pide. La ley explícita o implícita del ciudadano de la sociedad de consumo favorece que el hombre viva como un turista en la sociedad, libre para hacer su propio espaciamento estético, se le perdona olvidarse del espaciamento moral. La vida se convierte en la guarida del turista. Entonces, en este contexto, en este escenario vital, me pregunto ¿cómo pensar en un profesional con responsabilidad moral o con responsabilidad profesional?

Este razonamiento, no se concilia con la ética kantiana, sino más bien es propio de una concepción comunitarista de la buena vida que emerge desde fines del siglo XVIII al XIX y cuyos representantes son John Stuart Mill y Friedrich Nietzsche. La ética kantiana, hacía coincidir el cumplimiento del deber como un fin en sí mismo de acuerdo con las exigencias de la razón práctica con la moralidad en sentido estricto. Cumplimiento de los deberes en sentido amplio, más allá del deber estricto determinado por el derecho y que establecen fines para las máximas del sujeto moral; no aquellos fines que ya tenemos naturalmente a los que la ley moral restringe, sino aquellos otros que debemos tener, de acuerdo con un ideal de perfección humana. Para ello, son necesarios dos componentes clásicos de la virtud: fortaleza del carácter y sabiduría

práctica. El hombre es virtuoso cuando su voluntad posee fortaleza moral y cumple con su deber, como coerción moral de su propia razón legisladora, en la medida en que ésta se constituye a sí misma como poder ejecutivo de la ley.

La fortaleza moral como valor, es también llamada verdadera sabiduría, o sabiduría

La perfección propia y la felicidad ajena...

práctica por hacer suyo el fin último de la existencia del hombre en la tierra.

Los vicios, o intenciones contrarias a la ley, son los que el hombre tiene que combatir. La sabiduría práctica incluye la buena voluntad y la prudencia que permite no solamente proponerse sino también alcanzar el fin último, es decir, el supremo bien en el cual consiste la realización de la vida humana. El fin que Kant propone como un deber de virtud a priori es doble: la perfección propia y la felicidad ajena. (En eso se semeja a la tradición socrática y estoica).

El núcleo del universalismo kantiano, sostiene la vigencia de una ética cognitiva, basada en la universalización de principios generales que regulen las interacciones entre los miembros de una sociedad, potencialmente extendida a toda la humanidad.

Para Guariglia (2003), las nociones determinantes de la ética en la modernidad son las de *Autonomía* y *Autorrealización*, lo que constituye el debate entre universalistas y comunitaristas. En torno a ellos se constituyeron dos polos contrapuestos, el kantiano y el de los comunitaristas, quienes anteponen la existencia de una moral densa, interpenetrada de los fines y las evaluaciones fuertes de una sociedad histórica, con sus diversidades culturales, cada una de las cuales exhibe una orientación hacia una forma peculiar de buena vida. No incluye necesariamente un sistema de principios universales sino que se orienta por la preeminencia de un fin excluyente en torno del cual se organiza cada vida particular: la autenticidad. (4)

Hacia fines del Siglo XVIII el hombre intentó sustituir el amor a la verdad científica por el amor a sí mismo, veneración de su propia profundidad espiritual o su naturaleza poética, o su cuasidivinidad. La línea de pensamiento común a Blumenberg, Nietzsche, Freud y Davidson sugiere que se intenta llegar al punto en el que no se venera nada, a nada se trata como cuasidivinidad, se trata a todo (lenguaje, consciencia, comunidad) como producto del tiempo y del azar.(5) Ellos recogieron esta nueva dimensión del ser humano en la modernidad, sea a través de la sobria conciliación entre las pretensiones del individuo y de la sociedad o en la exacerbada afirmación del individuo soberano, en

ambos se reivindica el reconocimiento del desarrollo y la expansión de la individualidad en su autenticidad sin interferencias provenientes del mundo cotidiano.

Según Bauman, si bien la perspectiva posmoderna ofrece más sabiduría, el entorno posmoderno dificulta actuar esa sabiduría.

*La perspectiva posmoderna ofrece más sabiduría,
el entorno posmoderno dificulta actuar esa sabiduría.*

Esto explica brevemente por qué se considera que el tiempo posmoderno está en crisis. La mente posmoderna es consciente de que algunos problemas de la vida humana y social no tienen soluciones adecuadas; son trayectorias torcidas que no pueden enderezarse, ambivalencias que son más que errores lingüísticos que piden ser corregidos, agonías morales que ninguna receta dictada por la razón puede calmar, y mucho menos curar. En esto radica, a grandes rasgos, lo que podría llamarse “sabiduría posmoderna”.(6)

El hábitat posmoderno ofrece pocas oportunidades de actuar conforme a la sabiduría posmoderna. Los medios para actuar colectiva y globalmente han sido desacreditados, desmantelados o se han perdido. Los problemas pueden manejarse sólo en el ámbito local y cada uno de manera independiente; únicamente se articulan los problemas que pueden manejarse de esta manera. El manejo de problemas significa construir un mini-orden a costa del orden en otro lugar y de aumentar el desorden global. Se ha vuelto común declarar que los problemas éticos de la sociedad contemporánea sólo pueden resolverse por medios políticos. No obstante, lo que sí se atiende, se somete al escrutinio público y se discute acaloradamente, es sobre la moralidad de los políticos y no sobre la moralidad de la política, la ética que impulsan o dejan de impulsar, los efectos corruptores del poder político y no sus efectos que son devastadores para la sociedad.

En cuanto al aspecto educativo como parte del contexto aquí analizado, me pregunto ¿Qué pasa con la institución formadora? Entre las décadas que transcurrieron desde 1971 al 2000, ¿algo ha cambiado también en la Universidad como formadora? ¿El docente está exento de estas influencias?

La Universidad ha seguido, tradicionalmente un proceso que ha sido simplemente aumentar las cantidades de contenido sin identificar mejores y más eficientes formas de hacerlo. La metodología de aprendizaje de los adultos no es considerada en el grueso de los planes educacionales universitarios. “Eso hace la educación inflexible, irrelevante, poco estimulante y, peor que todo, altamente ineficiente”.(7)

Los aspectos de la evaluación, que determinan la forma de estudiar, han sido ignorados y se han mantenido sistemas

Un desafío para la institución formadora...

que hacen del estudiante un pasador de exámenes y no una persona que va a responder a las necesidades de un país en un área determinada. La educación (tradicional) en la que los estudiantes no están llamados a saber sino a memorizar los contenidos dichos por el docente, no permite que ellos practiquen procesos cognitivos, ya que los objetivos frente a los que deberían actuar son propiedad del docente y no un medio que evoque una reflexión crítica tanto del docente como del estudiante.

Por lo tanto, un sistema que sustente la preservación de la cultura y del conocimiento, es un sistema que no logra ni un conocimiento verdadero ni tampoco una cultura real.

El proceso educativo debería estar centrado en el estudiante, basado en prioridades de salud, integrar la información y las ciencias, tener contacto directo con las comunidades, con evaluaciones formativas que mejoren el rendimiento del individuo y permitan darle relevancia y proyección a la educación.

En una sociedad como la actual, caracterizada por la complejidad y el riesgo, la propiedad de la información y del conocimiento se ha convertido en recurso esencial. No comprenderlo o restarle importancia equivale a desconocer el horizonte mismo bajo el cual se desarrolla todo quehacer, se trate de actividades profesionales o de prácticas cotidianas. Ahora bien, para alcanzar una real comprensión de la realidad que nos toca vivir es imprescindible tener en cuenta la función y el significado que en su constitución ejerce el discurso científico, en otras palabras, reflexionar con un pensar interrogante sobre nuestro mundo es, principalmente, reflexionar sobre la ciencia y la tecnología sin descuidar, lógicamente, el aspecto ético y humanístico.

La apertura del hombre a lo no sabido, es la "actitud crítica" que antepone la duda, el examen y el "preguntar crítico" al dogma y a la doctrina incuestionable. Competencia a desarrollar que se convierte en desafío actual, dado que la formación del profesional enfermero, responde históricamente a un currículo desarrollado con un enfoque biologista, individual, clínico y positivista que se ha traducido en la persistencia del modelo médico hegemónico con una enfermería subordinada, que privilegia las tareas dependientes de otros profesionales.

Situación reforzada por los modelos pedagógicos de enseñanza tradicional en desmedro del desarrollo de las capacidades cognitivas.

*Sería conveniente recuperar a ese hombre
que al meditar,
fundamenta el saber en la subjetividad, como
terapéutica, cuidándose de lo que oculta la ciencia.*

Por ese motivo, considero que es necesario y conveniente recuperar a ese hombre, sujeto de la ciencia, el yo, que se reconoce a sí mismo diciéndose que todo es dudoso. El sujeto que se define en esos actos de decir la realidad. El sujeto de conocimiento que es el yo de cada hombre que dice el mundo. El sujeto creador y estructurador. El hombre que al meditar, fundamenta el saber en la subjetividad, como terapéutica, cuidándose de lo que oculta la ciencia. El sujeto que se devela plenamente y que no puede pensarse a sí mismo sin su relación con-el-otro, para-el-otro.

Para finalizar, deseo compartir un artículo extraído de los postulados de la Federación portorriqueña de Bioética (FEPBI), titulado “Bioética, cabezas ilustradas con corazones compasivos”, en el que se encuentra la idea que complementa este apartado sobre la formación del Enfermero, “... *la educación de los profesionales de la salud es integral si el proceso de formación académica provee para la complementariedad de las competencias especializadas y la conciencia ética ilustrada, efectivamente internalizada. Las competencias cognitivas y clínicas que el profesional adquiere durante sus años de formación universitaria quedan truncas si las destrezas desarrolladas si limitan a aquellas propias de la especialidad, sin lograr un desarrollo parejo en la capacidad para el razonamiento moral y la sensibilidad ética. La educación debe producir cabezas ilustradas con corazones compasivos. La reflexión interdisciplinaria es esencial para fomentar la humanización de las profesiones biomédicas, así como el promover el ideal de la sociedad buena que nos anima. No basta con promover la autonomía de las personas, también es preciso respetar y salvaguardar la identidad, la autonomía y el desarrollo integral de los pueblos.*” (8)

Resumiendo, he compartido mis reflexiones sobre la formación ética del profesional enfermero y la reformulación actual del “ser para los otros”. Observando que en el espacio social actual, (guarida del vagabundo o del turista), es difícil imaginar un profesional con responsabilidad moral, con responsabilidad profesional.

Me formulé preguntas que quizás sirvan de disparadores para posteriores reflexiones. Tales como si es posible construir un puente entre aquellos valores “universales” sustentados a principios de la época moderna y el pensamiento actual.

Al analizar la “relación” que se establece entre el enfermero y el paciente (su familia y comunidad), se considera que actualmente, este “encuentro”, estaría en el límite entre las formas especiales (relaciones que implican compromiso) y las formas deficientes (relaciones superficiales).

Por tal motivo, creo que desde las instituciones formadoras, es necesario aspirar al desarrollo de la competencia para saber establecer relaciones especiales, no sólo con el enfermo, su familia y comunidad sino también con sus colegas, en el que se manifieste el amor al prójimo, una comunicación adecuada y una relación interpersonal respetuosa, entre otras. Y no caer en las formas de encuentros deficientes, tratando al otro como simple número, cercanos físicamente pero lejanos espiritualmente, con encuentros breves, superficiales, que más bien deberían llamarse des-encuentros.

También me pregunté en qué lugar ubicaría al profesional de enfermería de hoy, en el de vagabundo o turista. Como peregrino sin destino, como nómada sin itinerario, este enfermero con perfil científico, tiene que demostrar objetividad, aun cuando su perfil humanista tiene que ver con la cercanía del otro sufriente. Creo que coincide más con el de vagabundo, sobre todo cuando vemos que las actuales políticas de salud no favorecen la estabilidad laboral, lo que empuja al profesional a tener que deambular entre puestos laborales para sobrevivir, lo que deriva también en una falta de sentimiento de pertenencia y de compromiso con la institución. Se hace difícil que este profesional obre de acuerdo a la moral kantiana, buscando la perfección propia y la felicidad ajena.

Considero necesario recuperar ese hombre que sustente el valor de la fortaleza moral, también llamada verdadera sabiduría, o sabiduría práctica por hacer suyo el fin último de la existencia del hombre; recuperar a ese hombre que al meditar, fundamente el saber en la subjetividad, como terapéutica, cuidándose de lo que oculta la ciencia y reinstaurando el ser para los otros, propio de esta profesión.

En cuanto al aspecto educativo me pregunté ¿Qué pasa con la institución formadora? Entre las décadas que transcurrieron desde 1971 al 2000, ¿algo ha cambiado también en

la Universidad como formadora? ¿El docente está exento de estas influencias? Creo que la Universidad y su comunidad educativa toda, no permanecen inmunes a las influencias comentadas. Por tal motivo, es necesario pensar sobre la práctica formadora, recordando que el profesional de la salud, al graduarse, asume un compromiso con el otro, compromiso que implica analizar, enfrentar y contribuir a la resolución de los problemas de salud de personas y grupos humanos, en la forma más humana, eficiente y expedita posible. En el caso del Enfermero, debe ser idóneo en brindar cuidados al paciente, en educarlo (a él y a su familia) para continuar con su tratamiento, en el trabajo de prevención, etc. Compromiso que implica un alto grado de responsabilidad sobre el cuidado de la vida del “otro”.

Referencias

- (1) Luque, A. (2004) “Percepción de los egresados de la Carrera de Enfermería acerca de las competencias profesionales adquiridas”. Corrientes.
- (2) La Carrera de Licenciatura en Enfermería, es una de las tres carreras que se dictan en la Facultad de Medicina, dependiente de la Universidad Nacional del Nordeste. Corrientes. Argentina. Inició sus actividades en el año 1971.
- (3) OPS-OMS (2002) “Formar para transformar. Experiencia estratégica de profesionalización de auxiliares de enfermería en Argentina, 1990-2000.” N° 54.
- (4) Guariglia, O. “Las concepciones de la buena vida en la ética contemporánea”. En Nudler, O y Naishtat, F. (editores) “El filosofar hoy”. Bs. As Edit. Biblos. 2003: p.105.
- (5) Richard Rorty. Contingencia, ironía y solidaridad. Cap. 2. “La contingencia del yo”.
- (6) Bauman, Z. (2004) “Ética Posmoderna”. Argentina. Siglo XXI.
- (7) José Venturelli “Educación Médica: Nuevos enfoques, metas y métodos” OPS/OMS-Serie PALTEX Salud y Sociedad 2000 N° 5.
- (8) Artículo extraído de Revista TEA. Año 5. N° 23. 1997:p. 16.

Bibliografía

- Bauman, Z.** “Ética Posmoderna”. Argentina. Siglo XXI. 2004
- Descartes, R.** “Las pasiones del alma”. Biblioteca Edaf. Traducción de Tomás Onaindia. Madrid. 2005.
- Descartes, R.** “Discurso del método”. Traducción de J. Rovira Armengol. Bs. As. Edit. La Página. Losada. 2004.
- Ferrater Mora, J.** Diccionario de Filosofía. Madrid. Edic. Ariel. 2004.
- Guariglia, O.** “Las concepciones de la buena vida en la ética contemporánea”. En Nudler, O y Naishtat, F. (editores) “El filosofar hoy”. Bs. As Edit. Biblos. 2003.
- Hume, D.** “Investigación sobre la moral”. Traducción de J.A.Vázquez. Bs. As. Edit. Losada. Biblioteca de Obras maestras del pensamiento. 2003.
- Hume, D.** “Tratado de la naturaleza humana. Libro III. Acerca de la moral”. Traducción de M. Costa. Bs. As. Eudeba. 2000.
- Nietzsche, F y Vaihinger, H.** “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”. Edic. Tecnos. Madrid. 1990.
- OPS-OMS** (2002) “Formar para transformar. Experiencia estratégica de profesionalización de auxiliares de enfermería en Argentina, 1990-2000.” N° 54.
- Popper, K.** “Conocimiento e ignorancia” en *En busca de un mundo mejor*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Revista TEA.** Año 5. N° 23. 1997:p. 16.
- Rorty, R.** “Contingencia, ironía y solidaridad.” Traducción de A.E. Sinnot. Barcelona, España. Edit. Paidós. 1991.
- Thayer, W.** Universidad: saber crítico, producción, actualidad. En: Naishtat, F y otros (Comp.) (2001) “Filosofías de la Universidad y conflicto de racionalidades”. Argentina, Edic. Colihue.
- Tomasino Bassols, A.** El pensamiento del último Wittgenstein, México, Trillas, 1988 (p.61)
- Wittgenstein, L.** “Sobre la certeza”. Comp. Por Anscombe y von Wright, Barcelona, editorial Gedisa, 1988.